



www.Lafacendera.com

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.: 661600415 Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

Domingo, 21 de octubre de 2.007

TRAVESÍA DE LA SIERRA DE LAS QUILAMAS

LA CUEVA DE LA QUILAMA

Las cuevas han constituido, desde siempre, lugares misteriosos, asociados a la existencia de seres fantásticos o de fuerzas extrañas. En su interior es posible todo tipo de fenómenos, de ahí que hayan sido elegidos como centros de religiosidad, como lugares de enterramientos, como santuarios de prácticas ocultistas.

Existe una leyenda perfectamente ambientada, en una de las áreas montañosas más intrincadas del sur de la provincia de Salamanca: la de la princesa Quilama que en épocas pretéritas vivió en la cueva del mismo nombre custodiando grandes riquezas. Más de un incauto ha intentado apoderarse de ellas, habiendo pagado a veces con la vida y otras con la pérdida de la razón.

Se cuenta que en las noches claras, sobre todo por San Juan, brota del fondo de la cueva una conjunto de

ruidos y lamentos: es el espíritu de la princesa mora, quien permanece sujeta a un encantamiento. A veces sale de su escondite y entonces se le puede ver en las inmediaciones del río Quilamas, con el que se comunica mediante un pasadizo desde las entrañas de la cueva.



La cueva de la Mora

La cueva se encuentra ubicada en la ladera sur del pico que lleva su nombre, en un lugar de difícil acceso y enigmático por el sustrato legendario que la acompaña. Se encuentra obstruida a 32 metros de profundidad, probablemente por la cantidad de piedras que a lo largo del tiempo se han ido allí arrojando.

Se desconoce su origen y finalidad, la leyenda relaciona este lugar como el refugio del último rey godo don Rodrigo y de su bella amante la reina Quilama, que huyeron por este lugar que comunica con el Pico del Castillo Viejo de Valero. También cuenta la leyenda que en su interior en intrincados laberintos y pasadizos se encuentra escondido el tesoro del rey godo Alarico.

Se decía por los pastores que antaño recorrían estos parajes acompañando a sus rebaños, que la Cueva era una mansión infernal, un antro de seres malignos, cuyas carcajadas y risas estridentes y horribles llegaban en las noches invernales hasta los chozos en los que dormían. El caso es que un albañil que se aventuró en la gruta en busca del tesoro, desapareció y no se volvió a saber más de él, engullido en las profundidades.

En todos los casos las moras guardan las riquezas contra la codicia de los hombres, quienes solamente podrán apoderarse de ellas mediante el desencantamiento de aquellas. Y parejo a ello, puede producirse el descubrimiento de tesoros en las inmediaciones. De hecho en el caso de la cueva de la Quilama, se conserva memoria de un hallazgo de ese tipo en un castro próximo, a cargo de un pastor. En el lugar del supuesto hallazgo hay vestigios de dólmenes y otros restos prehistóricos. Lo mismo ocurre en el caso de la cueva de la Mora, ubicada en la Sierra del Castillo, en Herguijuela de la Sierra, en

todas ellas hay memorias de descubrimientos de tesoros. En todos estos casos se señala así mismo la presencia de monumentos prehistóricos en las inmediaciones y de intentos de cristianización de estos entornos. Tal sucede con los primitivos santuarios convertidos más tarde en ermitas. Asimismo encontramos manifestaciones de solapamiento de formas religiosas en cuevas, tales como las de Covadonga, la Gruta de Lourdes, la cueva de Simón Vela en la Peña de Francia, etc. Así la cueva de Quilamas, tuvo una cruz en las inmediaciones, hasta finales del siglo XIX..-



Pico Cervero por su cara sur

La Leyenda de la laguna de Segoyuela y del rey godo don Rodrigo.

Tras la derrota del último rey godo, don Rodrigo, en la batalla de Guadalete, frente a los árabes invasores, en el siglo VIII, unos cronistas indican que murió en la batalla y otros, sin embargo, que continuó su resistencia y llegó hasta tierras de Salamanca.

Don Ramón Menéndez Pidal señala que el rey godo murió en la batalla de Segoyuela, donde sufrió su última derrota y está enterrado en un lugar que se mantiene en secreto y que bien podría ser junto a la famosa laguna de Segoyuela, ubicada en el sur de la provincia de Salamanca, junto al pequeño pueblo de Segoyuela de los Cornejos, en pleno Campo Charro y próximo a Tamames, la cual encierra un misterio compartido con otros lagos y lagunas. Cuenta la tradición que al morir don Rodrigo, una espada apareció empuñada por una mano misteriosa que emergía de las aguas de dicha laguna. Se cree que un día venidero, la espada, desde entonces sumergida en el agua, será tomada por quien habrá de restituir el estatus real perdido.

La sierra de las Quilamas

Sierra situada al sur de la provincia de Salamanca, cuenta con una enorme riqueza natural lo que supuso su inclusión en la Red de Espacios Naturales de Castilla y León, en mayo de 1998.

La diferente altitud existente entre la cima del Pico Cervero a 1.463 metros y el río Quilamas a su paso por Valero, a 585 metros de altitud, determina la existencia de una enorme variedad de biotopos y microclimas. El bosque más representativo de estas sierras es el encinar mediterráneo, con presencia también de alcornoques, maderños, olivos, etc. En la cara norte de la sierra y en sus zonas más umbrías predomina el roble, el castaño, el rebollo, incluso el acebo.

La fauna se caracteriza por una gran variedad y riqueza de especies, destacando entre los mamíferos, el jabalí, el conejo, la nutria, el gato montés y hasta hace pocos años el lince y el lobo. Entre la avifauna es de destacar la colonia de buitre negro, la mayor de la provincia, la cigüeña negra, el águila real y culebrera, el alimoche, el buitre leonado, etc.

Los valores naturales de las Quilamas y su riqueza cinegética, ya aparecen narrados en el famoso *“Libro de la Montería*, escrito por encargo del rey Alfonso IX de Castilla.

Responsables de la salida: Mercedes Hernández y Eloy Barrios.